

Quedó hipnotizada por la foto. Era 2016. Tara Roberts, de Georgia, Atlanta, periodista, recorría el Museo Nacional de Historia y Cultura Afroamericana en Washington DC cuando la vio. En la imagen, mujeres negras, vestidas con trajes de neopreno, abrazaban a un hombre negro mayor. Parecían felices. Se veían libres. A Roberts le recordaron a los superhéroes.

Eran miembros de Buceando con un Propósito, grupo fundado en 2005 en Nashville, Tennessee, y mayormente integrado por buzos negros. Su misión: buscar restos de barcos naufragados durante la trata transatlántica de esclavos, reconstruyendo viajes que llevaron a millones de africanos a través de las aguas del Atlántico entre los siglos XVI y XIX. Pero no es una cofradía de expertos: capacita a personas comunes para que sean científicos ciudadanos en el océano.

La imagen la llenó de preguntas. ¿Por qué nunca había pensado que los buceadores también podían tener la piel oscura? ¿Por qué el océano no había estado nunca en su horizonte?

Ocho años más tarde, Roberts, exploradora residente en la National Geographic Society, es la primera expedicionaria negra en llegar a la portada de la prestigiosa revista. Y lo hace como buzo.

Oradora habitual acerca de la historia del origen de los africanos en Estados Unidos, recuerda la certeza que la persiguió. “Simplemente sentí que era algo de lo que quería ser parte”. Así que dejó atrás todo, incluso su trabajo, y se unió a los buzos de la foto. “Pensaba: ‘Esto me ayudará a sentir que estoy contribuyendo a la conversación sobre la raza, y a traer más luz y más comprensión’”.

Roberts pasó hace poco unos días en Puerto Varas como una de las principales oradoras del World Summit Awards, el Mundial de Startups, que reunió a emprendedores de todo el mundo en el Teatro del Lago, Frutillar. Ahí logró en sus espectadores el silencio absoluto y emoción al contar lo que hay tras la foto, lo que aprendió en el mar y su propia historia. Es parte también de lo que comparte en los seis episodios de su galardonado podcast *Into the Depths* (*En las profundidades*). Ahí, conversa con buzos, historiadores, arqueólogos, comunidades y miembros de su familia, mientras documenta restos de barcos que transportaban africanos a América.

“A medida que fui conociendo a los buzos, los barcos que habían encontrado, las historias de aquellos que habían sido capturados, me di cuenta de que era una manera de afrontar esos 400 años, esta traumática historia”, dice Roberts. “A través de estos barcos podríamos recuperar historias perdidas desde las profundidades y devolverlas a la memoria colectiva”.

**Hija de profesores, Roberts creció leyendo historias de exploradores, a menudo protagonizadas por hombres blancos como Charles Wallace y Jupiter Jones.**

Antes de ponerse el traje de buzo, fue redactora y editora en Cosmo Girl, Essence, AOL, EBONY y Heart & Soul, entre otras. Fundó su propia revista y creó una empresa que financiaba ideas de jóvenes emprendedoras sociales. En 2012 vivió en Santiago y Valparaíso, mientras intentaba expandir su emprendimiento vía Start Up Chile, al tiempo que ocupaba un cargo en comunicaciones para Ashoka, organización que impulsa el emprendimiento social a nivel global. Y así hasta 2016, cuando en Washington se topó con la imagen de Buceando con un Propósito. Sintió como si su mente se abriera de golpe. “Como si se soltara una válvula de presión”, dice.

“Soy una persona que cree que el obje-



**ARQUEOLOGÍA SUBMARINA.** Hoy Tara puede colaborar con los principales investigadores en esta disciplina.

CHRIS SEARLES

TARA ROBERTS, EXPLORADORA NATIONAL GEOGRAPHIC:

## El rescate de la MEMORIA SUBMARINA

Sin experiencia en buceo, esta periodista decidió un día abandonar su trabajo para unirse a un grupo de buceadores afrodescendientes que buscan naufragios de barcos que transportaron esclavos a Estados Unidos. Tras cinco años de inmersiones ha descubierto una faceta desconocida del pasado afroamericano, y también de su propia historia.

POR Muriel Alarcón L.



WAYNE LAWRENCE

**MISIÓN.** Tara Roberts cree que “el océano nos está llamando a regresar”, para asumir roles como administradores, protectores y guardianes del conocimiento.

tivo en la vida es entrar en la corriente en lugar de luchar contra ella”, dice.

Buceando con un Propósito resonó en ella. Quiso contribuir. Vio que en sus aproximadamente 500 miembros había mucha diversidad, desde militares retirados, ingenieros y empresarios, hasta estudiantes. También conoció historias que habían inspirado la iniciativa. Como la del Henrietta Marie, barco británico que en el siglo XVII se dedicaba al comercio de esclavos y naufragó en 1700 frente a Florida. Su descubrimiento en la década de 1970 frente a Key West había reavivado el interés en la historia de la trata.

Roberts conoció la historia del pionero en la apertura del primer club de buceo afroamericano, Albert José Jones, quien allanó el camino para otros. Ella lo llama “el padrino del buceo negro”, y es una de las voces que la acompaña en su podcast.

Jones dejó huella al instalar en 1993 una placa conmemorativa donde había naufragado ese barco, transformándolo en un lugar de homenaje. Esta dice: “En memoria y reconocimiento del coraje, el dolor y

el sufrimiento del pueblo africano esclavizado. Recita sus nombres y toca con suavidad las almas de nuestros ancestros”.

La acción inspiró a Ken Stewart, el buzo afroamericano que aparecía entre las mujeres en la foto del museo en Washington, a cofundar Buceando con un Propósito, que ha convocado a un número creciente de seguidores durante dos décadas y ha dado con restos de naufragios en destinos como Brasil, Senegal y Ghana.

Cuanto más aprendía Roberts, más le fascinaba la historia. Y pronto quiso unirse a las exploraciones.

**Roberts no consideró que fuera tarde.** Comenzó a prepararse formalmente y pronto sumaba 30 inmersiones en sitios como Sri Lanka, Malasia y Tailandia. Estaba emocionada con la idea de encontrar piezas que ayudaran a los arqueólogos en la reconstrucción histórica, pero también sintió ansiedad al enfrentarse a la realidad de la trata de esclavos. ¿Tendría el coraje para confrontar que sus antepasados hubieran sido considerados “propiedad” de alguien?

Para explorar tanto el mar como su propia historia, buscó numerosas becas. Luego de varios rechazos, encontró un fondo de exploración de National Geographic. “Recordé que, como muchos, solía leer NatGeo cuando era niña y la mayoría de sus autores..., bueno, no se parecían a mí”.

Fue seleccionada. Con esta beca, y otros financiamientos, se convirtió en la principal narradora de las hazañas de Buceando con un Propósito en Mozambique, Sudáfrica, Senegal, Benín, Togo, distintas partes de Estados Unidos y en hitos de Centroamérica como Costa Rica.

En esa tarea, Roberts ha enfrentado obstáculos más allá de la exploración bajo el agua. “Cuando los genealogistas se remontan en el tiempo en busca de informa-



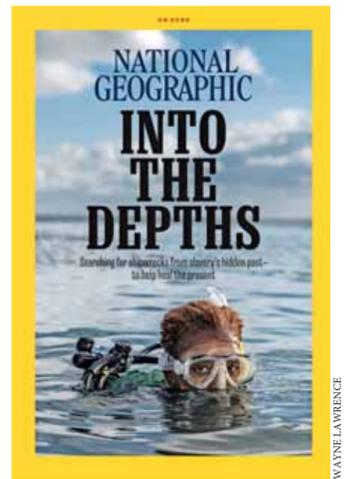
MARK THIESSEN

**PODCAST.** En su programa difunde la labor de buzos, historiadores y arqueólogos submarinos.

ción, a menudo se topan con lo que se conoce como la “pared de ladrillos”. Se refiere al desafío de rastrear las raíces antes de 1870, ya que el censo de Estados Unidos no registraba a las personas esclavizadas antes de esa fecha. “Tienen que esforzarse mucho para descubrir algo más allá de ese punto. La mayoría de nosotros no podemos seguir rastreando nuestro pasado, pero los registros de los barcos de esclavos... son como un vínculo directo con nuestras raíces históricas, incluso más allá de eso”.

De eso habla en sus charlas. También de cómo las comunidades pueden cambiar su historia cuando la cuentan por sí mismas. Y de cómo se ha descubierto en los océanos: “Bajo el agua, lo que me encanta es que está lleno de criaturas que parecen locas. Todo el mundo se ve diferente. Y hay espacio para todos. Nadie te está mirando. Las criaturas marinas no te señalan como: ‘¡Mira ese negro!’ o ‘Tengámosle miedo’”.

**En los últimos cinco años, el interés de Roberts por los naufragios solo se ha intensificado.** Con un certificado como defensora de la arqueología subacuática, hoy colabora con arqueólogos en sus



WAYNE LAWRENCE

**PIONERA.** Roberts es la primera exploradora negra en aparecer en la portada de NatGeo.

investigaciones bajo el agua. Y también en la superficie.

Ha estado en lugares como Dakar, Senegal, donde se lleva a cabo una búsqueda de esclavos naufragados en África Occidental. Ha participado en ceremonias y rituales en Mozambique y Sudáfrica en homenaje a los africanos perdidos también en naufragios. Y ha explorado destinos como Benín y Togo, en la llamada Costa de los Esclavos de África Occidental, entre Ghana y Nigeria, donde aprendió sobre el legado de buceadores africanos que excavaron barcos en todo el mundo desde el siglo XVI, así como sobre su propia historia. Un análisis genético reveló que una parte significativa de su ADN tiene origen allí.

“Creo que encontré mi propia historia en este proyecto”, dice. “Quería contar historias sobre los buzos, sobre naufragios, pero me di cuenta de que estaba siendo transformada por este trabajo”.

Hoy escribe un libro sobre esta experiencia. “Siento que le tenía miedo a la historia personal, pero con el tiempo algo sanó en mí. Eso me dio coraje para investigar la ascendencia de mi propia familia”.

Con ayuda de un genealogista, ella conoció la historia de su tatarabuelo, Jack Roberts, que nació en esclavitud, peleó la Guerra Civil, fue liberado en 1865, llegó a ser terrateniente y participó en convenciones donde se discutían los derechos de las personas esclavizadas.

“Era un ser humano completo, real, pero mi mente lo catalogaba como esclavo. Ahora veo que fue mucho más. Esa no era su identidad, no se definía únicamente por su condición de esclavo. Y ahora que sé más de él, pienso: ‘No puedo creer que haya alejado a Jack de mi historia’”.

**Roberts planea un nuevo viaje con National Geographic que abarcará Europa, América del Norte y del Sur y África.** Incluirá visitas a lugares significativos donde se realizan rituales para “liberar la energía de esos sitios”, y recopilar historias de comunidades marginadas, “cuyas voces a menudo son olvidadas”.

En el recorrido, agrega, honrará la memoria de quienes sufrieron este comercio creando sitios conmemorativos submarinos. Quiere que estas locaciones se conviertan en destinos visitables, que beneficien a las comunidades costeras. Por lo mismo, busca que los lugares les hagan sentido a los locales. De paso, quiere capacitar a más personas de color y, en particular, a afrodescendientes, para que hablen con fluidez su idioma y sean ellos los “administradores del océano”.

“La relación de los negros con el océano es desconectada. Nos hemos alejado del mar. Y creo que el océano nos está llamando a regresar, a asumir roles como protectores y guardianes del conocimiento”. **D**